



Capítulo 252

Las orejas temblorosas se asomaron por la ventana y, cuando los ojos dorados que aparecieron se encontraron con la mirada de Alon, esbozaron una tímida sonrisa.

Entonces, quizá al darse cuenta de que se había estado escondiendo, Seolrang volvió a bajar rápidamente la cabeza.

Alon la observó en silencio durante un momento, luego desvió la mirada y preguntó: «... Más o menos entiendo la situación».

«Me alegro de que lo entiendas... Ha sido bastante difícil».

«...

En muchos sentidos, quiero decir».

Carmakses III soltó un suspiro, genuinamente aliviado.

Alon ahora entendía por qué el hombre se había mostrado tan entusiasta cuando llegó por primera vez al palacio real.

«Pero he oído que Caliban y Raksas también se están preparando para la guerra con Ashtalon. ¿Qué está pasando allí?».

Por supuesto, podía imaginar más o menos la situación.



Aun así, por precaución, Alon preguntó, y quien respondió no fue Carmakses III.

«¡Es por Deus y Radan!».

Era Seolrang, que los había estado espiando desde la ventana hacia unos momentos.

Como si hubiera estado esperando ese momento, de repente apareció y dijo:
«... ¿Deus y Radan?».

«¡Sí! ¡Se enfadaron y declararon la guerra!».

Hablaban como si estuvieran chismeando sobre alguien y, aunque él asintió, Alon no pudo evitar sentir curiosidad.

«... ¿De verdad esos dos tienen la influencia necesaria para declarar la guerra?».

Claro, Deus era la primera espada de Caliban, y Radan había mantenido una buena relación con Raksas después de unir a todos los piratas.

Pero aun así, no eran los gobernantes de sus respectivas naciones.

Alon dirigió la mirada hacia Carmakses III.

«...



Al ver que la expresión del hombre se volvía incómoda, como si estuviera comprobando la reacción de Seolrang, Alon sintió de repente que todas sus dudas anteriores carecían de sentido.

«Seolrang».

«¡Sí!

«Pero, ¿es ese realmente el tipo de mensaje que justifica declarar la guerra?

«¡Por supuesto que sí!

Seolrang respondió sin dudarlo.

«¡Ese tipo me dijo que olvidara a mi maestro porque está muerto, actuando como si lo supiera todo, aunque no es así!».

Seolrang comenzó a irradiar hostilidad, claramente molesta, pero luego abrió mucho los ojos como si se le hubiera ocurrido algo. Tosió ligeramente y añadió:

«¿Quizás eso es lo que pensaban Deus y Radan, maestro?».

«.....

«Es eso cierto?».

«Sí. Y que conste que yo no dije nada. ¡Todo fue idea de Karsem!».



Señaló con el dedo a Karsem, que estaba junto a Carmakses III.

Karsem, que hasta ese momento se había limitado a observar la situación, puso cara de «¿Eh? ¿Yo?» y se señaló a sí mismo, pero luego dijo:

«Ejem, sí, fui yo».

Al confirmar que Seolrang se había alejado de él, asintió con una cara llena de injusticia.

«¡Ves! ¡Te lo dije!».

Ahora Seolrang hinchó el pecho con orgullo.

Al verla actuar con tanta confianza, Alon solo pudo suspirar suavemente mientras le acariciaba la cabeza.

«Solo para confirmar, ¿se ha difundido por todas partes la noticia de mi supervivencia?».

«Sí. Creo que ha llegado a la mayoría de los lugares, aunque hay un problema».

«¿Puedo preguntar cuál es?».

Carmakses III carraspeó y comenzó a hablar.

«Como sabrás, la guerra no es algo que se pueda iniciar por capricho. Hay mucho que preparar y muchos factores que considerar».



Mientras miraba a Seolrang mientras hablaba, Alon entendió más o menos lo que quería decir.

En pocas palabras, estaban fingiendo ir a la guerra solo para apaciguar a Seolrang.

En otras palabras, utilizando un término del mundo original de Alon, todo era WWE.

—Lo entiendo perfectamente.

—Por lo que sé, en otros países ocurre lo mismo. Pero como las cosas se retrasaron demasiado, Caliban envió su primera espada por delante.

—... ¿Te refieres a Deus?».

«Así es. Parece que se dirigió directamente a la capital... Así que es posible que aún no se haya enterado de la noticia».

Inevitablemente, Alon tenía que hacer una parada más.

«... Supongo que tendré que pasar por la capital de Ashtalon».

«Te aseguro que serás bienvenido».

Alon comenzó a prepararse para partir hacia Ashtalon.



#####

Necesitaba encontrar a Rine lo antes posible.

«Tengo que ocuparme de esto rápidamente...».

La voz de Rine resonaba en sus oídos y su corazón se llenaba de ansiedad.

Aun así, primero había que resolver la situación actual, así que Alon puso rumbo a Ashtalon.

«Es una pena. Tenía algunas preguntas que hacerte... Pero pareces ocupado, así que las dejaré para la próxima vez».

«Sí, de todos modos tenía pensado visitarte pronto. Hablaremos entonces».

«Entendido, hermano».

«¡Marqués! ¡Me dirigiré a la Torre de los Magos y me reuniré con usted en breve!».

«Entendido».

Se despidió brevemente de Yuman y Penia.

—¿No puedo ir contigo?

—Quédate aquí por ahora.



—Pero estoy preocupada...

—No habrá ningún problema. Volveré cuando haya terminado todo.

—Entonces, ¿nos vamos de viaje?

—Sí, eso haremos.

—... ¡De acuerdo!

Seolrang asintió por fin, aunque sus ojos seguían llenos de preocupación, y luego continuó.

—Y, maestro.

—¿Qué pasa?

—Rine está... está bien, ¿verdad?

Una pregunta tranquila mezclada con la preocupación de Seolrang.

Ante eso, Alon dudó un momento antes de responder.

Ayer, cuando Seolrang le había preguntado casualmente, él había dicho que volvería pronto, pero, en realidad, ni siquiera Alon había confirmado aún qué le había pasado exactamente.



Sin embargo...

—Sí, estará bien.

Eso fue lo que Alon le dijo a Seolrang.

Incluso si algo hubiera salido mal y ella realmente no estuviera bien, él haría lo que fuera necesario para traerla de vuelta.

Quizás tranquilizada por la certeza de sus palabras,

«De acuerdo, entendido».

Seolrang asintió y dio un paso atrás.

Y, tras despedirse de ella, Alon partió de la colonia.

Una vez que se hubo alejado bastante de la colonia...

[¡Huua-!]

«¿Miau?

Blackie y Basiliora, que habían permanecido ocultos hasta ese momento, aparecieron de repente.

[¡En serio, ¿por qué te diriges directamente a la colonia en cuanto me dejan salir?]

«Miau...

Blackie se subió al hombro de Alon, moviéndose, mientras Basiliora gritaba frustrada.

«... ¿Era porque Seolrang estaba allí que no podías salir?

[¡SÍ! ¡Sabes perfectamente lo que nos pasa cuando esa persona está cerca, y aún así dices eso! Uf, ya era bastante doloroso cuando estábamos en el pasado... ¡Quería salir, pero no podía! Era una tortura...].

Al oír esas palabras, Alon recordó que Basiliora nunca se había mostrado ni una sola vez cuando estaban en la línea temporal del pasado.

«Ahora que lo pienso, ¿por qué no apareciste entonces?».

[No elegí no aparecer, no pude].

«¿Por qué no?».

[Eso tampoco lo sé. Incluso cuando intenté salir, no pude. Era como si algo me lo impidiera].

«... ¿Como si algo te lo impidiera?».

[Sí. Era una sensación muy extraña].



Enroscando su cuerpo como si aún se sintiera incómodo, Basiliora pareció recordar algo de repente.

—Ahora que lo pienso, ¿por qué me quedé quieto en ese entonces?

—¿En ese entonces?

—Sí. Cuando estabas peleando con ese tipo, Baarma, ¿no era? ¿No te quitó el anillo la persona enmascarada?

—Espera, ¿qué?

Alon parpadeó, sorprendido por la nueva información, y Basiliora puso una cara de «¿Eh?».

[.....] ¿No me digas que no lo sabías?

—Obviamente no. Solo lo sé ahora porque tú me lo has dicho.

—Cuéntame todo.

Aunque todavía estaba confundido, Basiliora comenzó a explicar lo que Alon se había perdido por completo.

«¿Te refieres a cuando el suelo se derrumbó mientras bloqueaba el ataque de Baarma?».

[Sí, entonces. De repente, aparecieron unos hilos azules y te quitaron el anillo].



«No tenía ni idea de que eso hubiera pasado».

Mientras Alon se tocaba el dedo donde antes estaba el anillo, Basiliora asintió.

[Realmente no parecías prestar ninguna atención a eso].

Alon se frotó la barbillla con el dedo ahora vacío.

—¿Recuerdas el rostro de quien se llevó el anillo?

[No hay ningún rostro que recordar. Estaban envueltos de pies a cabeza en negro. Pero hay una cosa segura].

—¿Qué es?

[Tenían los ojos azules].

—.....Ojos azules?

[Sí, y no solo azules, sino de un azul intenso].

«Ojos azules, eh...».

Alon soltó un suspiro.

Con solo ese detalle, era imposible averiguar quién era.



«No, aunque lo supiera, no importaría mucho».

Después de todo, ese anillo se había perdido hacía 700 años.

Pero había algo que le molestaba.

«Si alguien se llevó mi anillo, ¿eso significa que sabía lo que era en realidad?».

Probablemente esa persona sabía exactamente lo que era el anillo.

«Ahora que lo pienso... ¿tuve que perder el anillo en aquel entonces para poder encontrarlo más tarde? ... Espera un momento, si eso es cierto, ¿no tuve que dejar también el guante?».

De camino a Ashtalon, Alon se perdió en especulaciones inciertas.

#####

Unas semanas más tarde...

«Muchas gracias por venir. De verdad, gracias».

«No es nada».

«Gracias, gracias, gracias, gracias, gracias~».



Alon llegó a Ashtalon, donde el ambiente tenso dejaba claro que los preparativos para la guerra estaban en pleno apogeo.

Los soldados estaban alineados, con el rostro tenso por la energía nerviosa.

«Vaya, se han reunido como si fuera la batalla final.»

«Eso parece».

Una vez que llegó al palacio, el príncipe Mondala de Ashtalon lo recibió con una profunda reverencia:

«Gracias por venir».

«... No es nada».

Luego, llevaron a Alon a conocer al rey Stalian V, quien le estrechó ambas manos y le expresó su sincera gratitud.

«... Para ser sincero, que me agradecieran así me resultaba un poco extraño».

Poco después, Stalian informó a Alon de la situación.

«... Entonces, Radan y Deus están actuando juntos. ¿Es eso lo que dices?».

«Así es».

Alon miró hacia un lado.



Temblando, temblando, temblando...

Las manos del príncipe temblaban como si tuviera temblores.

Daba mucha lástima.

«Parece demasiado asustado, por muy fuertes que sean».

Por supuesto, Alon sabía más o menos lo poderosos que eran Deus y Radan.

Aun así, Mondala era el príncipe heredero.

«Y, si no recuerdo mal, bastante arrogante».

Es cierto que, si Deus y Radan realmente hubieran venido con la intención de destruir, eso sería grave.

Pero, aun así, era extraño que un príncipe con un poder militar tan abrumador estuviera tan asustado.

Por no mencionar...

«Estoy seguro de que Zukurak también está con ellos».

Imaginó brevemente al gigante vestido con una armadura oscura.



«... Primero, parece que aún no han recibido la noticia. Debería ir a comunicársela».

Alon intentó dirigir la situación hacia la diplomacia.

Pero mientras el rey Stalian asentía con expresión grave, el príncipe seguía temblando nerviosamente.

—Si nos vuelan antes de que podamos hablar...

—¿Volaros?

Alon ladeó la cabeza ante el murmullo del príncipe.

Le habían dicho que los dos se movían juntos, pero eso de volarlos no tenía mucho sentido.

—¡Su Majestad está de camino!

En ese momento, un caballero irrumpió en la sala de audiencias con noticias urgentes.

Alon dejó a un lado su confusión y se puso rápidamente de pie.

Estaba a punto de dirigirse a la muralla para encontrarse con Deus y Radan cuando...

Alon lo vio.

A lo lejos, flotando en el cielo...

—¿Un... barco?

Un barco enorme.

No, más de uno o dos. Fácilmente más de diez.

Se deslizaban por el aire, acercándose a la capital.

Y entonces...

«Aquí pagarás por el insulto que le has hecho a mi hermano».

La voz de Radan retumbó en el cielo, amplificada para que todos pudieran oírla.

Nunca hubo lugar para la negociación.

Más de diez naves abrieron fuego simultáneamente con sus cañones.

«Ah...».



Solo entonces Alon comprendió por qué el príncipe había estado temblando tanto.

Se agarró la cabeza, que daba vueltas, incrédulo.

«Agradezco que estén enojados por mí, pero... aun así...».

¿No era esto... un poco exagerado?

Un pensamiento familiar pasó por su mente.